

luzes esclarecían el día» él ve a unas chicuelas que vienen retozando y holgando felices después de bañarse en el río. Los moce-tones, se van a bañar a esa misma hora y lo convidan a él. Pero no se atreve temiendo contraer con ello una mortal enfermedad. Pero al final adquiere también este saludable hábito que le ayuda a llegar a una avanzada edad.

Es este un bellissimo libro, cuyas partes más sabrosas y no-tables ha reunido el presbítero, don Alejandro Vicuña, con el título de «Bascuñán el Cautivo». El libro original se titula «El Cautiverio Feliz».—LUIS DURAND.


<https://doi.org/10.29393/At278-24EPGK10024>

EN LA POSADA DEL SUEÑO (Poesías), por *María Silva Ossa*; Ti-pografía Chilena, Santiago

No ofrendan ya sus líricos dones ante el altar de Eros, las poetisas modernas; son ellas mismas que se ofrecen desnudas de toda consideración, no a los brazos voluptuosos del hermoso Dios, sino a los torpes brazos de sus servidores, engalanados y simulados con el hechizo de su nombre, y con quienes prefieren eñlas embriagarse y hartar sus extraviados senti-dos en los libidinosos rincones del festín. ¡Y con qué arte lo hacen, a veces! Hay excepciones dignísimas; y una de las más dignas es la de *María Silva Ossa*, mujer que canta como mu-jer; como mujer que, ante todo, vive la cotidiana vida de gozos y afanes con pensamiento puro y con limpio corazón, y le vie-nen, por tanto, los cantos, limpios y puros, como criaturas de Dios.

Limpios y puros, y llenos de encendida gracia: aunque no siempre, para desgracia nuestra, claros. Estas poesías de *María Silva Ossa*, reteñidas de emoción, ennoblecidas de altos conceptos, nos hurtan de vez en cuando, con expresiones desali-ñadas y giros que van hacia los modernos usos, la visión de la total imagen. Como esas bellas mujeres a quienes el maquilla-

je de las modas les desfigura el natural encanto. Pero esto le acontece a la autora de «En la Posada del Sueño» únicamente en lo externo: dentro, en el inaccesible fondo, su poesía es siempre poesía. Verdadera poesía, con todos los genuinos atributos de la poesía; con toda la levedad del pensamiento: con toda la sugerencia de la imagen; y con toda la delicadeza del sentimiento. Y también, a veces, con esa novedad— que algunos poetas en vano quieren darles a sus versos por medio de alardes vacíos de expresión, o de dislocadas metáforas— que sencillamente remueve toda aspiración de belleza.

Una vaga, sutil, rilkeana aspiración de belleza intocada, alienta, como un suave soplo de Dios, en estas páginas:

«Amarrada a tu aire y con tu humo
sin fuerza entre las ondas de tu espacio,
como átomo perpetuo de tu mundo;
teniendo de horizonte tus pupilas,
mirando cual caminos acabados
tus brazos nuevos que desnudan sombras;
latiendo con tu luz, sin ser tu aceite,
pasando sin entrega entre tu vida,
sin que me sepas tuya, ni apartada,
viajera en la búsqueda de un clima».

(Yo en Ti, pág. 53).

Y hay por ahí, en unas u otras composiciones tan delicadas y subjetivas como ésta, unos *niños albos con pies de paloma*; unos *pinos en fierro chapados*; y algún río *deslizándose su lengua de uva*; y otras imágenes, que le añaden certero vigor y color a las poesías de María Silva Ossa.

Pero, esas bellas imágenes desperdigadas acá y allá, no logran aún formar la imagen completa de la poesía, que se quiebra, precisamente, como una imagen en el agua...—G. K.